



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10748

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cadmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

¡QUÉ PRIMOR!

Si comparamos lo que paga un español con lo que paga por contribuciones é impuestos cualquier otro habitante de Europa, vemos que el español es el favorecido por la suerte: no hay quien le gane á pagar.

Pero si comparamos lo que paga con los beneficios que recibe, el favor desaparece, quedándose los extranjeros á la cabeza y el español á la cola.

Cualquier hijo de Europa recibe las cartas que le escriben, le llegan con oportunidad los telegramas y puede ir con fiado por cualquier parte, seguro el que la policía ve la por él.

Aquí ni aun eso; todo lo que pagamos, que no es poco, no nos pone á cubierto de ladrones, rateros, asesinos y demás gente maleante, que vive de los descuidos del prójimo y de la insuficiencia de la policía.

Así vive esa gente y se reúne para formar cuadrilla con el fin de explotar al prójimo, sin que nos sea dable esperar que llegue un día que nos veamos libres de esa plaga que nos acecha en la oscuridad y nos lleva el dinero cuando nos descuidamos un poco.

Sujérenos estas consideraciones el hecho de haberse formado en la provincia de Sevilla una cuadrilla de famosos ladrones que ha comenzado sus tareas y las prosigue sin tropiezo.

No hace muchos días, esos for-

gidos asaltaron é intentaron robar á un criado de Reverte en el término de la Rinconada.

El asaltado pudo escapar gracias á la ligereza del caballo que montaba, no sin antes hacerle los criminales varios disparos de arma de fuego, que por fortuna no hicieron blanco.

Días pasados fué asaltado el caserío de la Hacienda Nueva, término de Alcalá de Guadaíra, por esos mismos sujetos, maniatando á los moradores de la finca y llevándose 8 000 reales en metálico.

En la hacienda de Amante, término del antedicho pueblo, fué detenido hace ocho días uno de los autores de robos á feriantes de Villamartin.

Este suceso, que tenía además en dicha finca varias caballerías robadas en Grazalema, era, según se cree, el capitán de la cuadrilla que viene cometiendo estos escandalosos robos.

El día 30 el oficial de la Guardia civil de la línea de Morón, dió cuenta de haberse cometido en aquel término otro escandaloso asalto.

Sobre las ocho de la noche se dirigía desde Morón á la hacienda de San Antonio el vecino don Antonio Villalón Porra, cuando al llegar á unos cien metros del caserío fué sorprendido por la voz de ¡alto! que le dieron unos hombres escondidos en el vallado del camino.

El señor Villalón al oír el ¡alto! no se intimidó y dando espuelas al caballo que montaba, salió á galope en dirección del caserío.

Los criminales, al ver se les iba su presa, dispararon sobre el señor Villalón, hirándole el caballo, el cual murió á los pocos momentos de haber llegado al caserío.

La oscuridad de la noche impidió al señor Villalón reconocer á los dos criminales: cree que había otros ocultos en el vallado.

La guardia civil de Morón y

pueblos cercanos, al tener conocimiento del criminal atentado, salió en persecución de los bandidos, sin que hasta la presente haya conseguido capturarlos.

El bandolerismo en Andalucía no llega á alcanzar por hoy la gravedad que tuvo el año 1869; pero por la marcha que lleva, no será extraño que alcance la triste celebridad de aquellos tiempos en que nadie podía salir al campo sin que los bandoleros le quitaran la bolsa, llevándose también la persona para obtener el rescate.

¡Qué primor!

TIJERETAZOS

Haciendo consideraciones sobre la alianza franco-rusa, que con tan franca alegría celebran los francos de Francia, dice *El Imparcial*:

«No porque la alianza del imperio moscovita y de la república francesa estuviera sospechada y se mirase como cosa segura, han dejado honda impresión los brindis, con los cuales el Czar y Mr. Faure han dado solemne publicidad al hecho.»

Ha ocurrido con esos brindis lo que pasa cuando se mira á un cañón esperando el estampido; la detonación nos obliga á dar un salto.

Felizmente los brindis de Peterhof no nos dan frío.

¡Pues si estamos más quemados....!

No ha hecho el gobierno más que decir que va á reorganizar la policía y ya comienza á recibir consejos:

—Señor Cos-Gayón: haga usted esto.

—Señor ministro: haga usted lo otro.

—Señor consejero: haga usted lo de más allá.

Si se me permite echar mi cuarto á policía ahí va mi opinión:

—Señor ministro: saque usted las plazas á oposición, pague usted bien á los que las ganen y declare las inamovibles.

Así iremos á alguna parte.

De otro modo no iremos á parte alguna aunque tengamos ropa negra.

Según dicen de Manila, los cambios

con España llegarán pronto al setenta por ciento.

Buena noticia para los perjudicados. Y buen problema para que lo resolviera el Sr. Navarro Reverter.

Se hacía hombre

Dice un telegrama que en Chicago le han dado una puñalada al alcalde de Tolón.

Será una puñalada telegráfica. Porque el alcalde de Tolón no se ha movido de su domicilio.

Dice un colega:

«No es cierto que el Sr. Fabié ha presentado la dimisión.»

Eso no entra en las costumbres políticas de dicho señor.

Como que el verbo dimitir no se encuentra en el diccionario del señor Fabié.

GLORIAS NACIONALES

VUELVE CÓRDOBA Á PODER DE LOS ESPAÑOLES

3 de Septiembre de 1812

Siguiendo el general Drouet—que se hallaba con su cuerpo de ejército ocupando á Extremadura—las instrucciones recibidas, dirigiase á Murcia recogiendo al paso las tropas que guarnecían las poblaciones enclavadas en su itinerario y cercanías, instrucciones ú órdenes que tenían origen en la necesidad que sentía el invasor de reconcentrar sus fuerzas, á fin de que los núcleos fueran más fuertes y pudieran fácilmente prestarse mutuo auxilio, para hacer frente á las tropas alzadas, que cada día le estrechaban más y con más ventajas le desafiaban.

Habiendo hecho parada en Córdoba dicho Drouet, para dar descanso á su columna y recoger la guarnición, tuvo conocimiento de la proximidad de la división Penne Villemur, que venía siguiéndole desde Extremadura, sin conseguir alcanzar al francés y menos que le hiciera frente para trabar combate, y sin pérdida de tiempo y auxiliado por la obscuridad de la noche abandonó á Córdoba á la una de la madrugada del día 3 de Septiembre, dejándola

completamente limpia de soldados imperiales; horas después entraba en la ciudad el coronel alemán Schepeter, destacado de la mencionada división Penne Villemur con una pequeña columna de caballería.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

La hija del pretendiente

La revista ilustrada de Washington «The Illustrated Sunday» publica una interesante entrevista que uno de sus redactores ha celebrado con D.^a Elvira, que en la actualidad gana un modesto jornal en un almacén de modas de Nueva York.

En la «interview» la hija de D. Carlos ha hecho una confesión bastante ingenua de la vida que desde su fuga de Venecia ha llevado con su amante.

«No puede usted figurarse—dijo—la deliciosa luna de miel que hemos disfrutado, y lo más curioso es que todos nos suponían á muy larga distancia de mi casa, siendo así que tardamos bastantes días en salir de Venecia.

Puedo asegurarle que no me pesa lo hecho, y que me bastaría, para tener confianza en el porvenir, el recuerdo de los ocho primeros días de felicidad, que transcurrieron para mí en la ciudad de los duces.

Relató después D.^a Elvira su viaje desde Venecia á Argelia, donde los amantes estuvieron quince días; de allí pasaron á Marsella, se detuvieron unas horas en dicho punto, atravesaron Francia y se embarcaron en el Havre, á bordo del vapor «Normandía» con rumbo á Nueva York, y una vez en la ciudad yankee, se alojaron con el nombre de Mr. y Mad. Ricordi en el hotel Moderno, situado en la 39.^a Avenida.

Abriaban el propósito de comprar una quinta en los alrededores de Nueva York, y durante seis semanas recorrieron todas las cercanías de la ciudad. Ya estaban decididos á adquirir una preciosa Villa, cuando la mala que contenía la mayor parte de su fortuna desapareció de la fonda.

A fin de facilitar las pesquisas de la policía se vieron los amantes obligados á revelar su verdadera personalidad, con la promesa formal de que las auto-

CARLOS II EL HECHIZADO

734

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 735

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 736

—Señor, contestó Leon Bravo con acento grave y ademán solemne; no sabemos si debemos á la Providencia ó á la casualidad el que nos hayamos juntado los cinco pretendiendo revivir ideas que no son de nuestro siglo. Con todo, aislados en medio de una época degradada no hemos temido arrostrar aventuras que dejarán nuestro nombre consignado en la posteridad, y estamos dispuestos á seguir esa senda atrevida y peligrosa que se nos presenta. La noche de nuestra primera reunión fué la noche que tuvimos la dicha de salvar la vida de V. E. Entrevimos una mano sombría, un poder desconocido, un genio fatal que tendía sus alas sobre nuestro país, y tratamos de hacer frente á él, de buscarlo, de perseguirlo, de ahuyentarlo. Entonces hicimos los cinco un juramento solemne; juramento que se grabó en nuestras almas y nos dimos una contraseña ante la cual todo se abandonaría, patria, amor, amigos, familia, intereses y aun el honor particular con tal de correr en defensa de nuestra consigna.

—Y bien, ¿cual era ese juramento?

—Nuestro juramento fué por el rey; por destruir todos los lazos que se le tiendan, por salvarlo de todos los peligros.

—¿Y vuestra contraseña?

—Nuestra contraseña es un grito mágico de fé y entusiasmo.

—Decidla.

—¡España!

—Pues entonces, amigos míos, ese sea el grito que suene en vuestros corazones cuando recorrais el uno la Francia y la Alsacia, el otro la Italia y los demás la América. Ese grito de unidad y de esperanza sea el que dé nuevo aliento á vuestro brazo, puesto que ha llegado el momento de las pruebas y de los peligros. Partid, y que toda la gloria de las grandes empresas que vais á vencer, caiga sobre vosotros.

El duque entregó su mano á aquellos cinco héroes en cuyos ojos brillaba el placer mas puro, los cuales fueron á salir pausadamente de la habitación.

—Aun todavía nos veremos, dijo.

—Siempre estaremos á la orden de V. E.

—El último consejo. Para que ni aun remotamente se pueda sospechar vuestra marcha, asistiréis al baile de la marquesa de Villouraz.

—Está muy bien.

Y los jóvenes despues de saludar al duque se retiraron.

Este cediendo á sus costumbres indolentes y semejante á los antiguos sibaritas que se convertían

en que la escasez del dinero ponía á la nobleza española en la dura precisión de descomponer los venerables restos de los trajes de sus abuelos, para compaginar algún vestido que pudiera admirar á la multitud.

Las noticias políticas no ocupaban eco en ningún salón; en aquel día no importaba que estuviésemos amagados de una guerra; no interesaba que el rey estuviese mal con la reina madre, ni que la reina madre estuviese mal con el rey. Nadie pensaba en el día de mañana. Los partidos se habían tendido la mano para bailar en amor y compañía, porque si bien es cierto que la corte no pensaba mas que en divertirse desde el casamiento de Carllos II, sabido es que el resultado de esta clase de placeres es una especie de vértigo que se apodera de la multitud que la hace incansable y convierte en violó lo que tan solo era una costumbre.

Uníase á esta circunstancia otra de mas alta consideración. Era un presentimiento vago, pero doloroso, de que el baile de la marquesa de Villouraz debía ser el último de aquella corte infortunada, que se cubría con los harapos de sus ascendientes. Aquel baile era el postrer día de un carnaval de frenética alegría y de insensatos goces, tras el cual asomaba